



BOLETIN DEL CLERO

DEL

OBISPADO DE LEON.

SANTA PASTORAL VISITA.

El día 20 salió Su Señoría Ilustrísima para el Arcipres'azgo de Cervera despues de haber concluido de visitar todos los pueblos del de Sahagun, de donde lleva Su Señoría Ilustrísima los mas gratos recuerdos, porque aquellos fieles siempre agradecidos y cariñosamente adictos á sus Prelados no han podido desmentir su amor, estimacion y respeto al dignísimo sucesor de San Froilán, que por primera vez los visita como *Prelado*. El Clero, las autoridades, los pueblos todos se han esmerado en rendirle los mas afectuosos homenajes, y Su Señoría Ilustrísima con su tacto y laboriosidad no desmentidos, ha estado en todo como suele.

Ningun pueblo ha dejado de oír la voz de su pastor, la capital donde con su palabra inauguró y terminó una solemne novena á Nuestra Señora del Carmen, á que asistió todos los dias, y en el último celebró de *Pontifical* con extraordinaria concurrencia y solemnidad tomando par-

te todos los artistas y aficionados al canto, y á la música. En este dia estuvo el Sermon de la Misa de Pontifical á cargo del ilustrado profesor del Seminario de Astorga D. Jacinto Montenegro, y los demás de la Novena los predicaron los Sres. Lectoral y Rector del Seminario que con este objeto habian acompañado á Su Ilustrísima desde la salida de esta ciudad. No hay para que decir que las comuniones fueron numerosas, siendo esta una de las especiales satisfacciones de Su Señoría Ilustrísima.

Dios bendiga igualmente en toda la santa visita los solícitos esfuerzos de Nuestro Ilustrísimo Prelado en obsequio á su grey, que sabemos espera con entusiasmo la ocasion de mostrarle los sentimientos de su amoroso respeto.

TRATADO DE LA RESIDENCIA ECLESIAÍSTICA,

POR D. LEON CARBONERO Y SOL.

(CONTINUACION.)

Sin embargo, no se necesitan todas estas precauciones, si maliciosamente se oculta ó con afectacion ó con culpa poniendo impedimentos para que no se verifique la citacion; en cuyo caso se le tiene por citado. Por la segunda vía ó forma introducida en los beneficios curados ha sido innovada la disposicion de los sagrados cánones; de modo que basta con que se haga la cita por edicto en la misma parroquia y en los demás lugares públicos y acostumbrados; y con tal que se observen las disposiciones generales en esta clase de citaciones. Esto se entiende así, si el Ordinario no sabe perfectamente el lugar en que habita el beneficiado, pues que en este caso cesa la razon del decreto conciliar y entra la disposicion del dere-

cho comun, que manda que la citacion se haga en la persona. Cuando se trata de la tercera especie, debe observarse la forma prescrita en ella, y consiste en que en el primer año pierda la mitad de los frutos; en el segundo, todos; y si aún sigue en la contumacia, se proceda á las censuras y á la privacion del beneficio. Sin embargo, esta especie es cumulativa con la primera que introdujeron los cánones; y por lo tanto, no impide se observe la primera, en virtud de la cual se exige el requisito de la citacion personal y de la verdadera contumacia, dispensado por estos decretos conciliares con sola la contumacia fingida.

» Ordinariamente conviene aplicar el primer remedio del derecho comun cuando no es posible este último conciliar; como sucede en aquellas catedrales y colegiatas en que no hay distincion entre las prebendas, ni tampoco frutos ciertos, puesto que todos, lo mismo que los emolumentos, se reducen á las distribuciones cotidianas y á la participacion por causa del servicio y por medio de puntos; en cuyos parajes los residentes, con tal que no asistan, ó no sirvan, las pierden; y por lo tanto carece de objeto esta práctica, debiendo acudir al remedio que previenen los sagrados cánones.

» Respecto á las justas causas que excusan de residencia, y cuándo estas son suficientes para percibir los frutos, aunque no las distribuciones, ó respectivamente tambien para lucrar estas, ó cual sea el estilo de la Sagrada Congregacion del Concilio acerca de las dispensas, se tratará en la sesion 24 de Ref., cap. XII.»

FUNCIONES DEL PÁRROCO.

1. *Relaciones del párroco con los feligreses.*—2. *Qué es lo que exigen tratándose de estas relaciones las circunstancias en que actualmente nos encontramos.*—3. *Necesidad de un buen término entre la excesiva reserva y la demasiada familiaridad.*—4. *Qué casas son las que con preferencia debe frecuentar el párroco.*

1. El párroco debe tener siempre presente esta gran sentencia de Jesucristo: *Vos estis lux mundi.* ¿Y qué es una luz bajo el apagador? ¿Qué es un guía sin celo ni prudencia? Es hoy más que nunca necesario que el párroco

predique á sus feligreses á todas horas, no sólo desde el púlpito, sino que su vida y toda su persona sean una viva y continua predicacion á los ojos de su pueblo: «Sic luceat lux vestra coram hominibus ut videant opera vestra bona.» San Pablo entra en mayores detalles, y añade: «In omnibus teipsum præbe exemplum bonorum operum, in doctrina, in integritate, in gravitate, verbum sanum, irreprehensibile; ut is qui ex adverso est, vereatur, nihil habens malum dicere de nobis.» Ad Tit. II.) Y el Apóstol repite la misma exhortacion: «Exemplum esto fidelium in verbo in conversatione, in charitate, etc.»

Nada más preciso ni más oportuno que las palabras del Concilio de Trento, que todos conocemos: *Habitu incesu, sermone aliisque omnibus rebus, nihil, nisi grave, moderatum de religione plenum (sacerdotes) præse ferant.*

La vida del clero, decia en 1537 el Sinodo de Tours, es el libro de los láicos: *Liber laicorum, vita clericorum.* De modo que el buen ejemplo es la primera regla de conducta de los ministros del altar. Conviene, no obstante, tener en cuenta que el párroco está obligado á estar en relaciones casi diarias con sus feligreses, y se ve, en medio de esa obligacion, en la necesidad de velar mucho sobre sí mismo para no perder la estimacion y respeto de los fieles. Dichas relaciones deben ser siempre las de un padre para con sus hijos. Imitando al divino Salvador, el pastor debe ser con todos dulce, benévolo y bueno. Debe tratar de atraerlos á sí con el fin de conquistarlos á todos para Jesucristo, y principalmente á los más malos, á los más desgraciados. A éstos últimos ayudándolos, aliviándolos, consolándolos por todos cuantos medios estén á su alcance. En una palabra, debe hacerse, como el Apóstol, todo para todos, á fin de que se salven todos: «Factus sum infirmis infirmus ut infirmos lucrifacerem. Omnibus omnia factus sum, ut omnes facerem salvos.» (I Cor., ix, 22).

A veces la costumbre de mandar hace que sin querer se contraiga cierto tono de superioridad que retrae é impide á los corazones abrirse. Este es un defecto en el pastor; un peligro que debe evitar; una mancha en su carácter; un obstáculo para el bien. El párroco ha de estar perfectamente penetrado del espíritu de mansedumbre, tan recomendado por el Concilio de Trento, (Ses. XIII *De Reform.*, cap. I.) La dura severidad engendra miedo, y no cariño.

Los Apóstoles no la conocían, porque decían: «Facti sumus parvuli in medio vestrum, tanquam si nutrix foveat filios suos. (Thess., i. 7.) San Bernardo escribió con este motivo las siguientes bellísimas palabras: «Discite subditorum matres vos esse debere, non dominos; studete magis amari quam metui, et si interdum severitate opus sit, paterna sit, non tyranica.» (Serm. xvii)

A causa de multitud siempre creciente de trabajo, de penas ó de debilidad de salud, adquiere el sacerdote con frecuencia cierta displicencia ó mal humor, mostrándose ágrío é impaciente con los que le consultan. Este es también un escollo que debe evitarse, porque aleja á las almas y las irrita. De modo que buen ejemplo á todos; maneras paternales con todos; hé aquí las primeras reglas de conducta que convienen á los pastores.

Hay de ordinario en una parroquia clases distintas de feligreses: hay: primero, pecadores que convertir; segundo, buenos cristianos y personas piadosas; tercero, pobres; cuarto, enfermos; quinto, aflijidos. Nuestras relaciones con estos feligreses deben variar y plegarse á las circunstancias.

Para los pecadores que debemos convertir hay que estar bien penetrado de la verdad de que Jesucristo derramó sobre todo por ellos toda su preciosa sangre. Todos tenemos fé; pero quizás no tengamos todos una fé viva, luminosa, inflamada, penetrante. Los pecadores se duermen todas las noches sobre la boca del infierno, á riesgo de despertarse en sus tenebrosos abismos; ¿y podremos estar tranquilos y sin cuidado nosotros, sus salvadores naturales y obligados? El buen pastor les debe asistencia la de sus caritativos consejos; debe recordarles la importancia de la salvación, instarlos, conjurarlos á que se conviertan; refutar las objeciones que aleguen para diferir su conversión; poner, en una palabra, sitio á sus almas para conquistarlas á Jesucristo, arrancarlas del castigo eterno y llevarlas al cielo, á despecho de su loca existencia. Es preciso no despreciarlos, ni huir de ellos, ni ofenderlos, ni maldecirlos. Al pastor corresponde correr tras la oveja descarriada. Debe acoger benignamente y á cualquier hora á los que soliciten su auxilio. El sacerdote no debe ser tímido, ni hacer uso de una prudencia excesiva que le impida hablar de Religión fuera de la iglesia: *Prædicate per*

domos opportune, importune, argue, increpa,—pero, *in omni potentia et doctrina*. Hay sacerdotes que parece como que rehusan el hablar de ciertas verdades, ó que hablan de ellas con corazon frio é insensible: alma, paraiso, infierno, eternidad, sangre de Jesucristo, muerte de un Dios, son verdades de las que solo hablan algunos en el púlpito ó en el confesonario; y no es conveniente, porque esto equivale á descuidar un gran medio de conversion.

Los buenos consejos con objeto de convertir á los pecadores, pueden dirigirse á tres clases de personas, á saber: á personas de clase elevada; á las de la clase media; á las de la clase inferior. Un celo prudente é ilustrado enseña á hablar á cada uno el lenguaje conveniente. En los pecadores de la clase alta hay que examinar si tienen instruccion y talento; si tienen buen carácter; si son francos, alegres, comunicativos, dispuestos á recibir sin incomodarse un buen consejo. Si es así, la tarea es ménos difícil. Si no, hay que tomar grandes precauciones para no herir su orgullo. Hay que ver si son completamente impíos, si aún hay fé en el fondo de su corazon, ó si son simplemente indiferentes y apáticos. El impío querrá discutir; discutamos, preparándonos ántes para ello.

Al indiferente hay que despertarle con argumentos sacados de su misma fé. En general en la clase alta domina el orgullo, y el orgullo resiste á los buenos consejos: no debe, pues, abordarse de frente la cuestion de conversion, sino ganar el corazon con exquisita bondad y dulzura, con un conjunto de buenas cualidades que sirvan como de introduccion á los consejos que despues vendrán. Aprovecharse de una mision, de la muerte repentina de algun endurecido, de alguna conversion famosa; la mujer, la hermana, la hija que, generalmente tienen más religion, pueden y deben secundar el celo y los esfuerzos del párroco.

Los pecadores de la segunda clase son más asequibles que los de la primera. Hay que inquirir ante todo su carácter, sus costumbres, el grado de su endurecimiento ó de su fé. Esto podrá saberse por los miembros de su familia. Aquí pueden emplearse los consejos directos. Si se recibe una respuesta injuriosa ó grosera, recuérdense las palabras de San Pablo: *Inimicum diligere, vindicta cœlestis est*. La amistad, la bondad, algunas pruebas de estimacion,

una discusion buena, franca y amistosa, triunfarán tarde ó temprano de estos pecadores.

En los pecadores de la tercera clase se comprenden jornaleros, obreros, criados, pobres, entre los cuales hay con frecuencia muchos desórdenes y vicios groseros; ignorancia, pasiones brutales, alejamiento de los Sacramentos y de la Misa, principalmente en los obreros de las ciudades. De estas almas habla Dios por boca de uno de sus Profetas, cuando dice: *Sanguinem illorum de manu tua requiram*. En esta clase se aborda francamente al pecador, que acepta los consejos hasta con reconocimiento, y aún en muchas ocasiones con orgullo, por ver que el señor cura se ocupa de él. Hay, pues, que buscarlos y hablarles de religion, prestarlos algun servicio, visitarlos con bondad y demostrar que se les ama. No oponer nunca rudeza á rudeza, dureza á dureza: *Responsio molis frangit iram; sermo durus suscitatur furorem* (Prov., xx, 1.)

A las tres clases conviene hablarles á solas; poco en público; no herirlos jamás directamente desde el púlpito, ni en la calle, ni ante sus amos ó inferiores.

(Se continuará.)

JUNTA GENERAL DE SEÑORAS DE LA CONFERENCIA DE SAN VICENTE DE PAUL.

Al dia siguiente de la festividad del *Santo Patrono* que se celebró con comunión general en la capilla del Santo Hospital, preparada con elegante novedad por las Hijas de San Vicente, ha tenido esta Asociacion la segunda de sus juntas generales en que observadas todas las formalidades del Reglamento, no podia menos de echarse de ver la ausencia del Ilustrísimo Sr. Obispo y del Sr. Director espiritual alejado de allí por molesta dolencia, por lo que la digna y celosa *Presidenta* hubo de dirigir un ruego al Sr. D. Alejandro Gil, deferente siempre hácia los que aman á los desgraciados. Y con su iugénua y franca expresion, despues de evocar el grato recuerdo de las instrucciones de Su Señoría Ilustrísima,

supo hacer entender cual debia ser la vida íntima de las socias respecto á la conferencia en general, para que permaneciesen en santa union y para perseverar en su dulce espíritu, ya se encontrase la asociacion en la prosperidad ya en desgracia, ya tuviesen con que socorrer abundantemente, ya se viesen en la precision de ir solas á la casa de los pobres á acompañarles en el sentimiento sin poderles dar otro consuelo mas que el de la compasion.

Y finalmente adorada la reliquia del Santo por algunos sacerdotes presentes y por todas las personas que asistieron se despidió afectuosamente la conferencia.

Del Otero escriben llenos de entusiasmo dando cuenta de la solemne funcion religiosa celebrada el 23 de Junio en el renombrado Santuario de la Velilla por los congregantes de la piadosa Asociacion del Sagrado Corazon de Jesus, que acaba de establecerse allí entre los habitantes de los pueblos limítrofes á dicho Santuario, y que agregados á la que se halla establecida en la Colegiata de San Isidoro de esta ciudad, lo están tambien á la primaria que se estableció en Roma en Santa María Ad Pineam y ahora está en la Iglesia de la Paz.

Un dia entero dedicado al Sagrado Corazon de Jesus en piadosa y ordenada romería, doscientas cincuenta comuniones, es decir de casi todos los agregados, hablan muy alto en favor de la religiosidad de aquellos montañeses y del celo de los diez y siete Sacerdotes que en ella tomaron parte, dando por bien recompensados sus trabajos en vista del dulce y satisfactorio resultado de poner á sus feligreses bajo el poderoso influjo y atractivo del verdadero iman de los Corazones. Que el Divino Corazon prospere á tan fervientes adoradores.

ANUNCIO.

Por encargo de D. Victoriano Morante, Administrador del Santuario del Brezo, se anuncia que el dia 1.º de Agosto se hará el remate de la obra de dorado y pintura de dos altares en favor del maestro que mas ventajas ofrezca.